MTA

El viernes 10 de noviembre a las 15:00 comenzaba nuestro viaje al encuentro del MTA en Guadarrama. Con nervios e ilusión, Jon y yo partíamos como responsables de 24 alumnos de entre 14 a 16 años. Nuestro viaje iba a ser largo, pues teníamos que pasar por Valladolid a recoger a los compañeros que formarían parte del encuentro. Se notaba por el ambiente en el autobús que los chavales iban con ganas de disfrutar y de pasárselo bien.

Cuando por fin llegamos a Guadarrama, tuvimos un gran recibimiento; éramos los últimos en llegar, pero enseguida la gente fue haciendo sitio para que pudiésemos cenar con ellos. Mis chicos enseguida empezaron a conocer alumnos de otros centros: Huelva, Sevilla, Madrid… y rápidamente se fue creando un ambiente amigable y de confianza que tuvo como colofón la velada de esa noche. Con semejante ambiente ¡Qué difícil fue mandarles a la cama!

El sábado pasó rápidamente entre las diferentes dinámicas y la eucaristía que teníamos preparadas. A nosotros nos tocó dirigir el taller Libertad-Perdón. Al principio tenía dudas sobre la idoneidad del taller, ya que me parecía un tema complicado para trabajar con los alumnos, al estar centrado en la reflexión personal de ellos, y no ser lúdico. Sorprendentemente, pude compartir con ellos sus inquietudes, reflexiones… en un ambiente muy discernido y respetuoso. Me llamó mucho la atención la facilidad con la que entraban en la dinámica y la libertad con la que compartían sus opiniones e inquietudes. La verdad es que disfrutamos mucho con la dinámica. La velada fue otra de las grandes protagonistas del día. En la discoteca tanto mayores como pequeños nos lo pasamos en grande bailando todos juntos. Por supuesto, otra vez irse a la consistió en un ardua tarea.

El domingo, el testimonio de David y Loumkoua puso el broche final al encuentro. Con su proyecto *De la frontera al corazón”* pudimos acercarnos a la dura realidad a la que se enfrentan cada día miles de personas que emigran cada día en busca de un futuro mejor. Escuchar de primera mano la experiencia de Loumkoua nos hace ser conscientes de la importancia que tiene la acogida y la integración.

En definitiva, el fin de semana ha sido un bonito encuentro donde tanto mis alumnos como yo, hemos aprendido, disfrutado, compartido y CREADO juntos. Estas experiencias son únicas y ha sido todo un privilegio haber participado en ella.

Lourdes Fernández Elvira

Donostia/San Sebastián